

Alexander von Humboldt: un viajero *sui generis*

Alberto Gómez Gutiérrez

En tiempos de nuestro viaje, un viejo papagayo nos fue indicado en Maypures, del que los habitantes locales decían, y el hecho es importante de anotar, que ellos no entendían lo que decía, porque hablaba la lengua de los Atures.

Alexander von Humboldt

Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent

*En las selvas del Orinoco,
vive solitario un viejo papagayo,
frío e inmóvil, como si su imagen
hubiera sido esculpida en la piedra.*

*Olas espumosas cubren el cavernoso río,
que truena en los vuelos del torrente,
más arriba, las gráciles palmeras
se bañan en la luz de un sol alegre.*

*[...] Más abajo, donde ruedan las olas,
Yace una nación hundida y muerta;
rechazada de su hogar y tierras,
halló refugio en estas rocas.*

*Allí murieron los aturianos,
libres y valientes como habían vivido;
y sus últimos vestigios permanecen
en la tumba bajo el limo espeso del río.*

*Es aquí donde el último de los aturianos,
el viejo papagayo, se queja en su duelo;*

*afila su pico en las ramas
y hace resonar su grito por los aires.*

*¡Ay! de los niños que le enseñaron
a repetir su lengua materna,
y de las mujeres que lo criaron
construyéndole su nido:*

*Yacen exterminados y olvidados,
tendidos sobre las riberas,
y sus gemidos plañideros
no despiertan ya a nadie.*

*Así, abandonado e incomprendido,
los llama en un lenguaje extraño;
sólo el ruido de las olas le responde.
No hay un alma que comprenda.*

*Y el salvaje hoy que lo percibe,
pasa raudo en su canoa;
nadie, sin un secreto terror
ve al papagayo de los aturianos.*

"The Parrot of the Aturians", Ernst Curtius

Expedición Mexicana, Antropometrías Aproximadas.
131 x 157 x 139 mm. Sol Ray Ban2.



Alexander von Humboldt, como el papagayo de los aturianos, habla a nuestros contemporáneos en un lenguaje que parece no comprenderse hoy.

Un lenguaje que Ottmar Ette analizó bajo el título de "ciencia, paciencia y conciencia".¹

Este lenguaje, aparentemente arcaico en una sociedad vertiginosa de inmediates, logró concretar y sintetizar en el siglo XIX –muy pacientemente a través de tres cuartos de siglo verdaderamente vitales– las ilusiones holísticas que habían surgido en la antigua Grecia con las elaboraciones de los filósofos presocráticos.

El lenguaje del menor de los hermanos Humboldt, en la transición del siglo XVIII al siglo XIX, buscaba conectar el todo investigando cómo se entretajan las fuerzas naturales en una concatenación general que no tiene una dirección simple y lineal, unívoca, sino que conforma un tejido en forma de red o, mejor, una iteración fractal.

En este sentido, puede parecer paradójico intentar presentar al público una sucesión lineal y escalonada de capítulos disciplinares, como se hizo recientemente en la obra titulada *Humboldtiana neogranadina*.² Tras dar cuenta del paso a paso de la comisión privada integrada por Alexander von Humboldt (1769-1859) y Aimé Bonpland (1773-1858), así como de sus contactos neogranadinos y luego colombianos, esta obra trató de manera independiente sus hallazgos en los dominios de la cartografía, la astronomía, el paisajismo, la arqueología, la zoología, la paleontología, la geografía, la hidrología, la antropología, la geología y la botánica. De la misma manera, parecería un contrasentido haber desagregado los hallazgos específicamente neogranadinos de su obra global que cubrió al menos dos continentes y postuló conceptos fundamentales como las líneas isotermas y la geografía de las plantas, en diferentes latitudes y longitudes.

Tanto como el prusiano llenó paciente y conscientemente, página por página, sus diarios de viaje y cuadernos de notas, la *Humboldtiana neogranadina* optó por esta misma estrategia en torno a lo descrito en un territorio que no ha terminado de definir sus límites dentro de fronteras que son más políticas que geográficas.

La reunión de los eslabones neogranadinos (o colombianos) a partir de la obra de Humboldt, una vez dispuesta sobre la mesa la mayoría de los elementos disponibles para configurar esta sección del entramado humboldtiano, permitirá tejer la red (o el fractal)

de nociones biogeográficas y sociales para este territorio –y para los territorios circundantes– tal y como lo requiere el modelo propuesto por el viajero alemán.

A través de hallazgos disciplinares se pueden relacionar los componentes percibidos por Humboldt en su paso por territorio del virreinato de la Nueva Granada entre 1800 y 1803, así como en sus correspondencias entre 1804 y 1859 con diferentes protagonistas decimonónicos del naciente país que se llamó Colombia. Esta estrategia permitirá a los estudiosos de cada disciplina –y a los totalizadores de la ecología– ajustar la trama de la naturaleza meridional, y servirá a los historiadores de la ciencia para dar cuenta de un tejido social relativamente desconocido hasta el presente, cuyos componentes se han descrito previamente de manera fragmentada y, diríamos, sesgada, bajo el signo de luchas políticas más que bajo el signo de contiendas intelectuales y científicas; en efecto, la mayoría de los neogranadinos que entraron en contacto con Humboldt se conocen sólo desde el ángulo de su función sociopolítica en las luchas de la Independencia, y muy poco en sus eventuales dimensiones complementarias, incluyendo la dimensión científica.

La red de hallazgos disciplinares humboldtianos en los dominios de la naturaleza neogranadina, sumada a la red de sus contactos neogranadinos y colombianos, permitirá consolidar a Alexander von Humboldt como uno de los mayores conectores de que dispone la historia de este país. Dejando atrás las exaltaciones hagiográficas de un personaje histórico como este, las elaboraciones multidimensionales aportarán nuevos elementos clave para el estudio del desarrollo de nuestra sociedad, a través de, por ejemplo, la serie de contactos y personajes del siglo XIX que interactuaron con el prusiano en (o en torno al) territorio que comprende la esquina norte de Suramérica.



Expedición Mexicana, Antropometrias Aproximadas.
250 x 151 x 148 mm. Sol Agua Mochilas



Alberto Baraya. Fotografías B&N. Edición 20 x 30 cm. 2013

En síntesis, y para dejar una propuesta sobre la mesa, es importante tener en cuenta que toda expedición –pasada, presente o futura– no solo debe atender a los hallazgos de cada investigador participante, sino también, y muy especialmente, a sus contactos personales en un universo usualmente olvidado, constituido de encuentros y colaboradores explícitos o anónimos. Unos y otros, por motivos que se hace necesario explorar en detalle, han sido anonimizados en la historia de la ciencia.

Notas

- 1 Ette, O. (2005). “Ciencia, paciencia y conciencia en Alejandro de Humboldt: un pionero fascinante de la edad de la red”, en: *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo*, Frank Holl (ed.), Madrid, Museo

Nacional de Ciencias Naturales / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 37-43.

- 2 Gómez Gutiérrez, A. (2019). *Humboldtiana neogranadina*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Alberto Gómez Gutiérrez es biólogo y microbiólogo de la Universidad de los Andes (Bogotá), doctor en Bioquímica de la Universidad de París (Francia). Profesor Titular del Instituto de Genética Humana de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia Colombiana de Historia y Fellow de la Linnean Society de Londres.